

Editorial:
Estatuas móviles
amplían el mapa:
nociones polifacéticas
del sujeto y el arte

Andrea Abello Collados
Andrea Navacerrada Domínguez
Universidad Complutense de Madrid

Desde sus primeros escritos, en especial desde *Filosofía y poesía* (1939) y *La confesión: género literario* (1943), María Zambrano ha visibilizado el destino trágico de la existencia moderna: o bien convertirse en personaje, sujeto público, de pensamiento y acción, o bien sucumbir al abismo que se abre en el centro de uno mismo, detener la vida en una imagen petrificada. Si estas alternativas son estructurales es porque son históricas: son la consecuencia necesaria de la escisión entre vida y verdad propia de la modernidad.

El diagnóstico de María Zambrano es que la filosofía moderna ha abandonado al ser humano, le habla desde lo alto con razones que jamás convencieron a nadie, y que la literatura, por su parte, ha dado rienda suelta a la «vida del corazón independiente». Si se tratase únicamente de las derivas discursivas de la modernidad no habría de qué preocuparse, pero eso que ocurre entre filosofía y literatura es, en cierta forma, lo que sucede en el espesor de la realidad cotidiana. El ser humano corriente ha sido abandonado y, sin hallar el modo de dar cauce a su vida, se debate entre una acción precipitada, compulsiva, vuelta hacia el mundo para realizarse, y del otro lado el dejarse caer, enroscarse como caracola muda, oído y escucha toda ella.

A este abandono del sujeto moderno atrapado en su condición psicológica hay que añadirle la situación de la mujer, doblemente condenada, en cuanto conciencia moderna y en cuanto mujer. Tanto la filosofía como la literatura destinaron a la mujer a ser petrificada viva, y la belleza, una de las piedras que estructuran este segundo número de *Ala Este. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, es cómplice de dicha condena. De esta manera, los diez artículos que lo componen indagan en esta relación entre el sujeto y la belleza aún marcada por la escisión que Zambrano formula.

Esta preocupación por la belleza no aparece solamente en el estudio de los autores y las obras, sino que está, también, en el punto de partida de la escritura de los artículos. Ya en su misma estructura se hace notar el interés por aunar la escritura académica y las mismas herramientas del objeto de estudio. El cuidado de la forma y la búsqueda de sentido, así como el acercamiento no solamente a lo literario en sentido textual, sino a la propia creación literaria y el pensamiento sobre la misma, denotan una apuesta casi barthesiana por no separar del todo la figura del escritor de la del investigador o, lo que

es lo mismo, por no permitir la escisión completa entre la literatura como espacio de pura lectura y como espacio de estudio académico. De esta manera, *Ala Este* renueva su apuesta, en este segundo número, por una visión fresca del trabajo investigador que se extiende a un cuidado de la escritura académica para que esta no llegue, también, a fosilizarse.

Si algo tienen en común los diez artículos es el interés por la relación entre una noción problemática y polifacética del sujeto —autorial o ficcional, pero siempre partiendo de una vinculación que nace de la escritura— y el arte. Marcados por el afán intermedial que caracteriza a la revista, los distintos artículos prestan atención a la configuración y perpetuación de una serie de imágenes de autores y sus obras, bien en base a su lugar ya establecido en el canon —como es el caso de Dante, T. S. Eliot, Villiers de L'Isle-Adam o Keats—, bien por la relevancia de su imagen pública —en el caso de Felicidad Blanc—, bien por la utilización del material biográfico para la creación —Auster, Roth, Knausgård, Cărtărescu, García Vega—.

El artículo inicial de Alba Fernández Maldonado recupera la figura autorial de Felicidad Blanc, más allá de la belleza petrificadora de la leyenda familiar y centrándose en la estética misteriosa y nostálgica que envuelve la producción de la autora y a sus personajes, los cuales, a su vez, se prestan a ser leídos a través del bovarismo y el agotamiento cotidiano.

A continuación, Paula Melchor Romero, participando del espíritu interdisciplinar de la revista, propone un análisis comparativo entre los mecanismos de significación que *La tierra baldía* y las formas de representación del arte contemporáneo ponen en juego. En su estudio expone que ya en la obra de T. S. Eliot podemos encontrar los pilares fundamentales en los que se asientan ciertas formas de arte contemporáneo, como bien puede ser la multiplicidad de voces o la desaparición de una mimesis clásica y la consecuente emergencia de realidades dislocadas. La misma metodología interdisciplinar se ve reflejada en el artículo de Marín González, en el cual encontramos una reflexión sobre el arte —en concreto, la música— como manera de comprender el mundo, la escritura y, por extensión, también la lectura.

Seguidamente, el estudio de Rafael Mazón Ontiveros pretende generar nuevas perspectivas críticas sobre el autor finisecular Villiers de L'Isle-Adam. Su intención es sintetizar los resortes no realistas que permean y estructuran el relato «Vera» (*Cuentos crueles*), sirviéndose para ello de la hermenéutica de Gadamer, la teoría crítica de Adorno y de ciertas conceptualizaciones sobre el romanticismo y el género fantástico. En este sentido, el mismo ejercicio de revisión lo encontramos en el artículo de Sara Fernández Colomo sobre la *Divina Comedia* y su pervivencia en la memoria colectiva. Así, Fernández Colomo no solo profundiza en la biografía y el contexto del autor florentino, sino que vuelve a recalcar la relación entre arte y literatura, esta vez para responder a la vitalidad que aún desprende, incluso en los nuevos medios artísticos, la obra de Dante Alighieri. Otro autor afincado en la tradición y explorado por María Emilia Castillo Álvarez es Dostoievsky. Así, en el artículo «Castigo e identidad narrativa en *Memorias de la casa muerta*», Castillo Álvarez explora los efectos del castigo en el personaje principal de dicha novela a través del concepto de identidad narrativa de Paul Ricoeur. También con el afán de arrojar nueva luz sobre la obra de John Keats, Samuel Xavier Sierra Martínez explora, en «Inmortalidad y empatía:

el concepto de belleza en el *Endymion*», la belleza keatseana haciendo énfasis en la figura del narrador poético como catalizador de un modo de entender la estética. Así, el autor se hace visible a través de su visión sobre el arte, y esta presencia humana que se deriva de la obra llama a la empatía como elemento consustancial al hecho creativo; reflexión interesante si la observamos a la luz del giro afectivo y los estudios derivados de él.

De la tradición más asentada a una serie de autores más contemporáneos, Nicolasa Marín González, Albert Lloret Muñoz y María del Rocío Simón Mora nos presentan, en sus artículos, un acercamiento a la figura del autor a través de la creación literaria, en línea con los estudios de las escrituras de la intimidad y la autoficción. En «El Arquitecto: *musica mundana*», Marín González estudia una determinada concepción del arte como manera de entender el mundo a través de esta obra de Mircea Cărtărescu, apoyándose en el discurso que el autor dio en la Feria del Libro de Madrid llamado «La utopía de la lectura»; ampliando, así, la obra del autor también a la imagen que se deriva de sus intervenciones públicas y comerciales. Por su parte, Lloret Muñoz enfatiza, en «El Actante del Tiempo: memoria y ficción en Paul Auster, Philip Roth y Karl Ove Knausgård», el material biográfico como fuente de creación y como manera de entender el hecho creativo —vinculado al trauma—, la idea de la memoria como «filtro purificador» y la manera alternativa de entender la sinceridad y, por extensión, la verdad que plantea la autoficción. Por último, Simón Mora, a través de la obra *Rostros del reverso* (1977), de Lorenzo García Vega, ahonda en, quizá, la forma de escritura más íntima, el diario, un espacio —la autora defiende— todavía en gran medida por estudiar en el que se juega con el lector, pues es ahí donde el fingimiento y la automitificación pueden operar con mayor libertad creativa. Resulta revelador que estos tres autores partan de la obra de dos teóricos literarios enormemente influyentes en la manera de construir el sujeto, como lo son Philippe Lejeune y Paul Ricoeur.

Como deriva de esta exploración del sujeto a través de la literatura, Ignacio Martínez Armas plantea, en su artículo «La antropomorfización en la poesía: la lagartija a través de tres obras», un análisis ecocrítico de poemas de Lorca, Iriarte y Neruda en el que la lagartija sirve como imagen catalizadora de un concepto de «escritura animal» que desemboca en un «devenir-animal». En línea con pensadoras como Donna Haraway o poetisas como Chantal Maillard, esta expansión del sujeto y de lo humano al mundo animal está muy ligada a la preocupación contemporánea por reevaluar cómo se ha entendido la relación entre el ser humano y la naturaleza.

A través de todos estos artículos, tan vinculados como dispares, el segundo número de *Ala Este* sigue contribuyendo, como portal para las voces de estudiantes de la comunidad universitaria, a algunas de las conversaciones más candentes de la investigación hoy en día. Así, el mapa de la investigación joven, cuyos primeros esbozos Eva Ariza Trinidad anunciaba en el primer editorial, sigue expandiéndose, dejando a su paso nuevos hilos que seguir y con los que trenzar nuevas maneras de entender la tradición, el sujeto o la misma creación literaria, y liberándolos de los ojos petrificadores de nuestro mundo contemporáneo.